

DAMA DE LEYENDA

El escritor JOSÉ MARÍA MERINO reivindica a Sofonisba Anguissola, la gran pintora del Renacimiento.

Vanessa García-Osuna
Foto: Alfredo Arias



Del Madrid imperial de Felipe II al pandémico, el escritor y académico José María Merino (1941) nos embarca en un apasionante viaje en el tiempo con *La novela posible* (Alfaguara) en una de cuyas tres partes (las otras dos transcurren en el tiempo actual) sigue los pasos de Sofonisba Anguissola (c.1530-1626), niña prodigio cuyo talento fue elogiado por el gran Miguel Ángel, que acabaría siendo retratista (y confidente) de reyes y una leyenda para las nuevas generaciones de artistas. Las páginas de este libro escrito durante el confinamiento aúnan amenidad y rigor histórico y contagian la fascinación, casi “enamoramamiento”, de Merino por la pintora de Cremona, sobre la que el Premio Nacional de las Letras Españolas ha bromado manifestando que “pienso en ella con una cercanía y una ternura que tienen sabor amoroso.” Y es que Sofonisba no fue una mujer al uso. Rebelde y cosmopolita, se esforzó por renovar los códigos del retrato renacentista. Olvidada durante siglos, opacada por colegas varones a los que se atribuyeron cuadros debidos a su genial pincel, Sofonisba dejó una huella que hoy, cuatrocientos años después de su muerte, reverbera en las palabras que su afligido esposo hizo tallar en su epitafio: “(...) será recordada entre las mujeres ilustres del mundo por su hermosura y sus extraordinarias dotes, tan insigne en el retrato humano que nadie la igualó en su tiempo (...)”



Autorretrato, 1556. Lancut Castle Museum

¿Cómo se le ocurrió la idea de escribir una ficción sobre Sofonisba? El Museo del Prado le dedicó una exposición en 2019 pero a usted ya llevaba años rondándole la idea de dedicarle un libro En mi vida se me han cruzado, hasta ahora, tres mujeres del Siglo de Oro: la primera fue Lucrecia de León, una dama de la corte de Felipe II, una soñadora (tenía visiones proféticas) que acabó procesada por la Inquisición; luego llegó Oliva Sabuco de Nantes, a quien Lope de Vega llamó la “Musa Décima”, autora del tratado *La nueva filosofía de la naturaleza del hombre*. Habiendo escrito libros sobre esas dos mujeres pensaba que Sofonisba merecía otro. Luego, en efecto, vino la presentación del Prado y me dije “está claro que esta magnífica pintora y persona interesantísima, pide una novela”. También pensé que esa muestra iba a servir para que otros escritores se fijaran en ella, pero parece que no ha sido el caso. Así que cuando llegué al confinamiento me dije: “¡A por Sofonisba!”.

¿Qué tiene el Siglo de Oro que le atrae tanto? A finales de los 70 colaboré en algunas misiones de la UNESCO en Centroamérica y Panamá. Hispanoamérica me fascinó y me llevó a interesarme por las crónicas de Indias y por todo lo que pasó tanto en América como en España. Hay quienes me decían: “qué horror el Escorial”. Y yo les respondía: “¡Pero si es la madre de la arquitectura moderna!”.

La atracción por ese periodo es el que me ha llevado a seguir descubriendo personajes peculiares... hasta llegar a Sofonisba.

De ella le ha cautivado no solo su indiscutible talento pictórico sino también su historia vital. Tanto que dice percibirla “como un personaje presente y cercano en mi propia vida” Lo que me encantó de su talante es lo bien que se relacionaba con todo el mundo. Por ejemplo, durante la fiesta de la boda de Felipe II con Isabel de Valois, nadie sale a bailar y de pronto un noble, un Gonzaga, le propone hacerlo y ella, en un gesto espontáneo, se arranca a bailar con este caballero. Además era una mujer culta, dominaba varios idiomas, tocaba la espineta... Y cuando en un momento clave de su vida se enamora de alguien que no le corresponde por clase social, sabe resolver el asunto con verdadera habilidad, hasta el punto de quedar bien con el propio Felipe II. Es un personaje formidable.

“La potencia cultural del Renacimiento fue inigualable”

SETDART

SUBASTA DE ARTE
y coleccionismo



Descubra las subastas de junio en nuestro portal web www.setdart.com y en nuestras salas de Barcelona, Madrid y Valencia.

BARCELONA

C/ ARAGÓN, 346
TEL. 932 463 241

tasaciones@setdart.com

MADRID

C/ VELÁZQUEZ, 7
TEL. 917 647 326

madrid@setdart.com

VALENCIA

C/ CIRILO AMORÓS, 55
TEL. 960 044 185

setdartvalencia@setdart.com

Del padre, Amílcar, que fue determinante en la carrera de su hija, dice que merecería también otra novela Fue un tipo muy curioso. Era de familia noble pero pobre y pronto se dio cuenta de que la mayor riqueza que podía proporcionar a sus hijas era una sólida base cultural. Y por eso les ofreció una educación humanista en la que no faltaba la música, la literatura, las lenguas, la danza y, muy especialmente, porque vio que tenían un don natural, el dibujo y la pintura. Fue un gran aliado de Sofonisba, pero también es cierto que cuando ella viene a la corte española, invitada por Felipe II, no se olvida de su familia. Las cartas que he leído del padre son maravillosas. Sabe halagar al destinatario y al mismo tiempo reivindicar a su hija.

¿También cree que la cultura es la mejor herencia? Sin duda. A mí, desde muy niño, mi padre me enseñó a valorar los libros. Conservo todavía, aunque me ocupa una habitación entera, la Enciclopedia Espasa, donde por cierto ya se reseñaba a Sofonisba y se reproducían dos cuadros suyos. Ahora vamos a la Wikipedia porque es rápida y hay mucho fondo, pero en la Espasa ya aparecía Sofonisba. En realidad, fue ahí donde la encontré por primera vez, hace muchísimos años, y me dije “caramba, qué curiosa esta pintora de la que nadie habla. ¿Dónde estarán sus cuadros?”. Bueno, pues algunos estaban cerca, en el Museo del Prado...

De hecho, de los siete pintados por mujeres que cuelgan en el Prado, cuatro son de Sofonisba. ¿Cree que hay más obras cuyas atribuidas a otros pintores? Pues es probable, aunque realmente Sofonisba practicó fundamentalmente el retrato y el autorretrato. Porque las mujeres que pintaban, es decir, las pocas a las que dejaban, que solían ser hijas de pintores o alguna aristócrata encaprichada de los pinces-



Partida de ajedrez, 1555. National Muzeum Poznan

Giorgio Vasari mencionó a Sofonisba en su obra *Las vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos* diciendo de ella: “Anguissola ha mostrado su mayor aplicación y mejor gracia que cualquier otra mujer de nuestro tiempo en sus empeños por dibujar; por eso ha triunfado no sólo dibujando, coloreando y pintando de la naturaleza, y copiando excelentemente de otros, sino por ella misma que ha creado excelentes y muy bellas pinturas...”

les, no podían pintar desnudos ni vender sus obras. No podemos descartar que haya más cuadros suyos pero los principales ya están localizados, en el Prado. Aunque existe un debate sobre si *La dama del armiño*, que está en el Prado, es del Greco o de Sofonisba.

Hablando del Prado, ¿recuerda su primera visita? Vine a Madrid por primera vez cuando me matriculé en la carrera de Derecho, y el Prado fue el primer sitio que visité. Otro museo que disfruto mucho es el de América. Allí descubrí las pinturas de castas, que ofrecen una información muy valiosa sobre la ordenación de las sociedades mestizas en Latinoamérica. Cuando viajo a una ciudad nueva siempre pido ir a sus museos y al mercado, porque es ahí donde está la esencia de un lugar.

¿Cree que un cuadro debe ser “leído”? ¿Cuánto más se sabe, mejor se mira? Evidentemente. *Las Meninas*, por ejemplo, nunca dejarán de contarnos algo. Es una obra que retrata a varias personas en un estudio, pero al mismo tiempo es un autorretrato del propio pintor, y aún nos cuenta más cosas: esos reyes que se reflejan en el espejo del fondo, ese caballero que entra por la puerta, el mastín, la enana, el niño... en fin, es un universo tremendamente sugestivo. No es sólo un lienzo sino también la expresión de una época, de una sociedad, de un mundo, de una cultura. La pintura posee una enorme riqueza narrativa.

De hecho Leonardo llamaba al pintor “el componedor de historias” Pienso que la pintura siempre cuenta historias. Incluso los buenos paisajes nos están relatando algo del momento, del tiempo, del clima, del viento, en fin, creo que la pintura también es narrativa.

¿Qué artista podría traducir sus palabras a pintura? Es una pregunta difícil, pero seguramente diría que algún surrealista. Entre los cuadros que tengo en casa hay uno, una especie de paisaje misterioso, de un pintor leonés que se llama José de León, y a lo mejor él podría pintar mi novela...

¿Qué le interesa de la pintura actual? Cuando vine a estudiar a Madrid conocí al pintor Antonio Madrigal, de quien me hice amigo, y que ahora hace humor gráfico en el periódico *El Adelantado de Segovia*. Tengo cuadros suyos de cuando tenía 16 años que son una delicia. También tengo cosas de artistas, algunos amigos, como Manuel Alcorlo, Juan Genovés o Guiller-

El príncipe Alejandro Farnesio, 1560. National Gallery of Ireland



“La historia ha borrado las voces de las mujeres artistas”

mo Pérez Villalta, entre otros muchos. Aquí, sobre mi mesa de trabajo, tengo, por ejemplo, un grabado precioso de Quevedo realizado por Álvaro Delgado. Y una obra a la que tengo gran cariño es una acuarela del famoso fotógrafo Alfonso en la que plasma la Catedral de León, y que en su día compró mi padre. Tengo sobre todo pintura pero también algunas esculturas. Un escultor que me gusta mucho es Antón Díez, hermano de Luis Mateo Díez. Encuentro el arte abstracto muy interesante, por supuesto, pero ya no me dice tanto como una figuración, o una composición en la que exista un cierto reflejo de la realidad, aunque sea distorsionado.

Han pasado cinco siglos desde que Sofonisba pintara sus cuadros y todavía nos siguen emocionando. ¿Qué pintores contemporáneos cree que pasarán el filtro del tiempo? No me atrevería a dar nombres. Una de las pinturas que más me fascina es el bisonte principal de la Cueva de Altamira, que tiene miles de años. Quien lo pintó no pensó en aquel momento que estaba haciendo arte. La pintura, como la escultura o la música, es una ficción, una forma de expresión del pensamiento simbólico. Además, teniendo en cuenta las circunstancias actuales, ¿realmente cree que resistiremos seis siglos?

Hablando del tiempo, en su novela mezcla dos, el actual y el Renacimiento. ¿Rescataría algo de aquella época? No olvidemos que surge después de dos siglos, XIII y XIV, azotados por una pandemia cuyos efectos mortales influyeron en la forma de las colectividades que culminó en el Renacimiento. Esa época tiene mucho que ver con estas enigmáticas alternancias que se dan en la historia de la humanidad, donde se pasa de lo terrible a lo feliz. Los años 80 o 90 fueron para mí años dichosos en lo social, por los cambios que se vivieron en España, por el espíritu de resurgimiento. Y ahora estamos volviendo a una época un poco tremenda: primero tuvimos la pandemia, ahora esta guerra... Del Renacimiento me cautivó que fue un momento en que se despertó un enorme interés por la cultura. Empezó a funcionar con fuerza la imprenta, los libros... Nosotros, los españoles, empezamos a poblar lo que fue luego Hispanoamérica, y llegamos allí, como hicieron los romanos, con la intención de quedarnos. Aunque ahora vibre esta hispanofobia, lo primero que hicimos fue mezclarnos con los nativos, generar nuevas colectividades mixtas, mestizas. Además de fundar universidades, hospitales, monasterios... Por otro lado, el Renacimiento, aunque fue un periodo terrible desde el punto de vista de los enfrentamientos religiosos, tuvo una potencia humanística, cultural, inigualable.

¿Cómo fue escribir esta novela en pleno confinamiento? De hecho fue el aislamiento el que propi-

ció que me embarcara en la escritura del libro. Lo estructuré en tres partes, la primera, centrada en la vida de Sofonisba; otra que he llamado “diario de confinamiento”, que son notas que fui tomando sobre la evolución de la pandemia, los fallecidos, los incidentes cotidianos que nos rodeaban en esos momentos ominosos. Y una tercera que tiene como hilo conductor a una bibliotecaria obsesionada con Sofonisba. Sumergirme en este triángulo, en esta triada tan peculiar, me permitió sobrellevar el confinamiento hasta que nos dejaron salir a pasear un poco [sonríe]

Creo que la estructura interna de esta novela es un poco esotérica Bueno, es que siempre me ha intrigado la numerología del I Ching, el libro oracular chino. Tengo dos ejemplares y me divierte leerlo. Efectivamente, intenté que fuesen tres partes, inde-



Felipe II, 1565 © Museo Nacional del Prado



Giovanni Battista Caselli, poeta de Cremona, 1557-1558 © Museo Nacional del Prado

pendientes, organizadas en 21 capítulos, que, sin embargo, constituyesen una unidad. Lo que hice fue ir intercalándolas para que su lectura fuera una especie de juego triangular.

¿Le han quedado ganas de volver a escribir sobre otro artista? No tengo nada pensado pero los artistas, sobre todo aquellos con una proyección histórica, te dan siempre mucho juego. La verdad es que no sé si Pantoja de la Cruz, por ejemplo, sería un personaje tan atractivo como Sofonisba, la gracia de ella es que es una mujer que cambia de país, con circunstancias personales muy atípicas... pero todo artista seguramente tiene un relato.

Otro personaje que aparece en sus páginas es Van Dyck, quien llegó a escribir que "en materia de pintura había recibido más luz de una ciega que de sus maestros" Sí, cuando relato su encuentro en Palermo Sofonisba tenía más de 90 años y estaba casi ciega, de hecho, él cuenta que tiene que acercarse los cuadros a la nariz para distinguir algo, aunque la mano la seguía teniendo firme y sin ningún temblor. Ella acepta recibir a Van Dyck, y charla con él de forma animada evocando recuerdos y hasta le explica cómo tiene que utilizar la luz en los retratos. Seguía siendo una mujer llena de vitalidad que causó en Van Dyck una honda impresión.

Aparte de los cuadros que están en el Prado, ¿ha tenido oportunidad de ver los que hay en otros museos europeos? Pues no, no he podido. He visitado Sicilia pero no pude ir a ver los que están en algunas iglesias. De cualquier forma, yo creo que se acabará recuperando a Sofonisba, así como a otras pintoras como Lavinia Fontana. Pero es una tarea aún pendiente. Porque a las mujeres no se las dejaba pintar y los cuadros de las pocas que lo hacían han quedado escondidos en colecciones privadas o se les ha cambiado la autoría.

¿Qué opina entonces del movimiento que existe en los museos de reivindicar el legado de las artistas? Me parece necesario porque estas artistas, que tanto tuvieron que pelear por hacerse un hueco en un mundo de hombres, son un patrimonio cultural imprescindible. Sus nombres se han visto borrados de la historia y eso es lamentable. Nuestra cultura tiene que ser masculina y femenina porque si no te falta una de las voces para entender el relato. Es un agujero negro muy triste.

Para Stendhal el arte era "una promesa de felicidad". ¿Qué es para usted? Con el arte me pasa como con la literatura. Es sorprendente lo poco que hemos profundizado en lo que Piaget llamó el pensamiento simbólico, aunque él habla solo de los niños. Nosotros somos lo que somos por el pensamiento simbólico, porque un día de pronto inventamos la ficción que nos sirvió para intentar entender la realidad y esa ficción no solo fue ficción de palabras sino también de imágenes. Con la pintura no sé lo que hacíamos, si tenía un significado metafísico, si era para atraer a los animales, pero también nos enseñó a interpretar y a descifrar la realidad. Y de los ruidos, de los truenos, del murmullo del agua sacamos la música. O la aritmética. A mí me fascina que el número cero signifique nada y es algo que inventaron los indios. La nada es el cero. Todo este pensamiento simbólico ocupa en la pintura un lugar esencial.

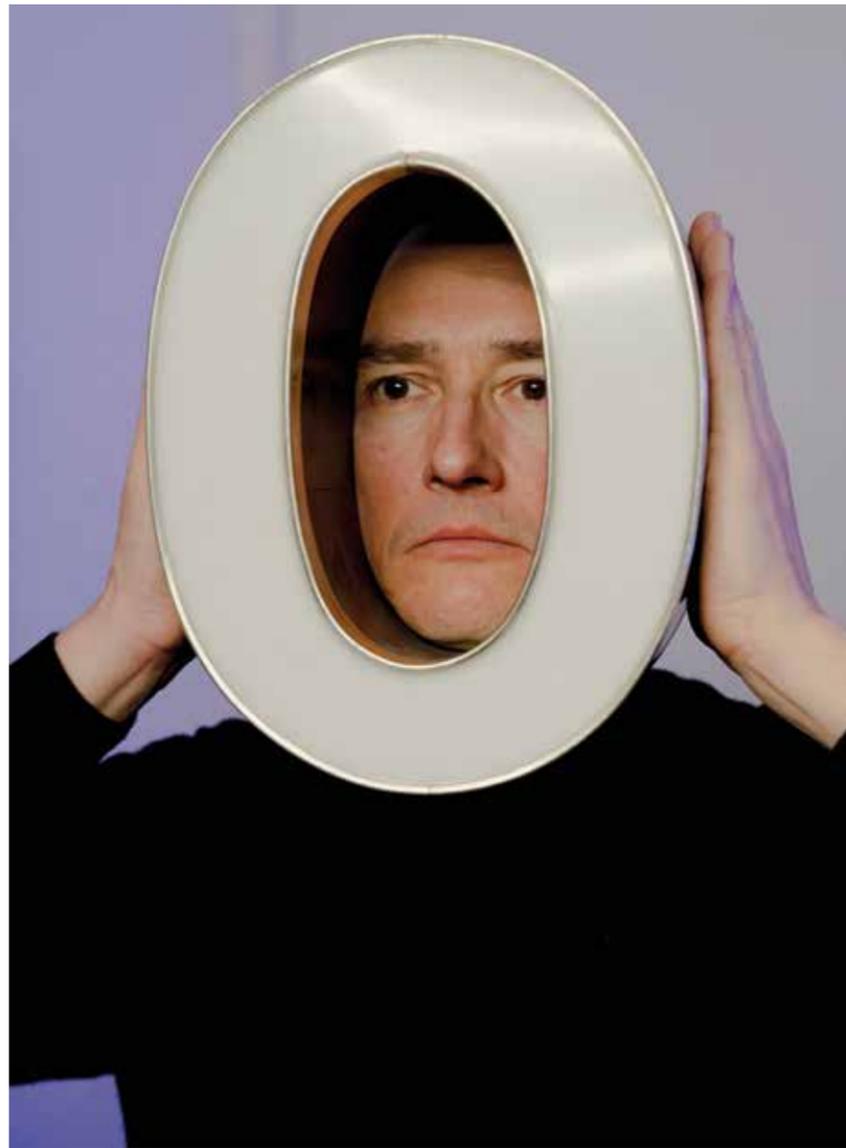
¿Cómo ve la influencia del artista en la sociedad actual? ¿qué diferencias existirían respecto al pasado? Sorprendentemente, en el Renacimiento y en tiempos posteriores, el arte era valorado por las élites, a pesar de ser una sociedad no democrática. No hay más que ver cómo educó la familia Anguissola a sus hijas. Yo creo que, en nuestra época, el arte y la cultura son cada vez menos apreciados y tendemos a sustituir el arte por el artificio.

EL RETRATO INFINITO

Mario Klingemann utiliza algoritmos e inteligencia artificial para crear sorprendentes obras de arte.

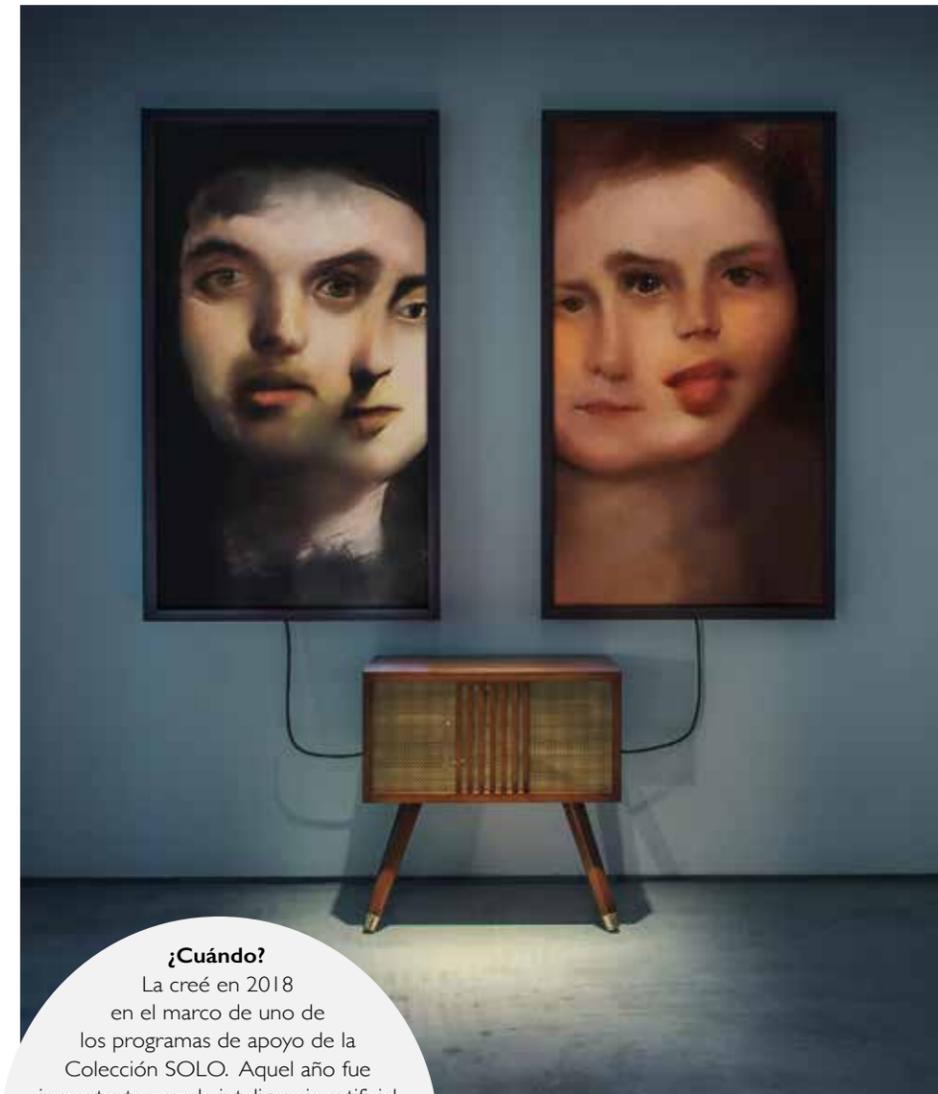
Jorge Kunitz
Foto: Priscillia Grubo

Pionero en el campo de la inteligencia artificial y las redes neuronales, el artista alemán Mario Klingemann (1970) utiliza las nuevas tecnologías para hablar de asuntos como la creatividad, la cultura y la percepción. La suya es una obra que desafía los medios tradicionales y permite vislumbrar lo que el futuro puede deparar al arte contemporáneo. Autodidacta, comenzó a programar con solo 10 años soñando con encontrar un trabajo que le permitiera unir sus dos grandes intereses: la tecnología y las artes visuales. Dio sus primeros pasos profesionales en el sector de la publicidad y el diseño y en 1994, empezó a crear páginas web en la aún incipiente Internet; desde entonces, ha centrado su práctica artística en la inteligencia artificial y la creatividad computacional. "Si hay un denominador común en mi obra es mi deseo de entender, cuestionar y subvertir el funcionamiento interno de los sistemas" asegura. Klingemann es artista residente en Google Arts & Culture y sus audaces creaciones han sido expuestas en museos como el MoMA de Nueva York, el Hermitage de San Petersburgo o el Pompidou de París. Aquí, nos descubre los secretos de *Memories of Passersby I* en la que, gracias a un algoritmo, crea un flujo infinito de retratos distintos en tiempo real. Ésta fue la primera obra de arte de inteligencia artificial subastada por la casa Sotheby's, y puede disfrutarse en la Colección SOLO de Madrid, cuya plataforma Onkaos, apoya la labor de artistas 'new media' como Klingemann.



¿Cuánto? Me resulta difícil calcular las horas que me lleva completar una obra. Esto se debe a que cada una está creada aplicando técnicas, modelos o algoritmos que he desarrollado con anterioridad. Es un poco como la anécdota de Picasso sobre el dibujo que hizo en una servilleta, quiso cobrar 100.000 dólares, y se le preguntó por qué si solo le había llevado 30 segundos hacerlo. Picasso, contestó: "Está usted muy equivocado. Este dibujo que acabo de terminar para usted me ha llevado hacerlo casi 40 años". Sin embargo, si tengo que dar un número, diría que fueron aproximadamente 3 meses desde la concepción de la idea hasta su ejecución completa.

¿Qué? La titulé *Memories of Passersby I* [Recuerdos de transeúntes I] porque los rostros aparecen y desaparecen en un bucle infinito, algo que me recordaba a cuando caminas por una calle muy concurrida en una ciudad. Ocasionalmente, te fijas en las caras de las personas con las que te cruzas pero su imagen se desvanece pronto de la memoria para ser sustituida por otra.



Memories of Passersby, I
© Mario Klingemann. Cortesía Onkaos

¿Cómo? Dentro de *Memories of Passersby I* hay una gran cantidad de redes neurológicas adversativas y generativas que, conectadas entre sí, forman un *loop* cerrado. Entrené a estos modelos a través de 10.000 retratos pintados a lo largo de la historia del arte. Dentro de este *loop*, se da una corriente de datos de imágenes que se encuentra en permanente circulación siendo transformada por esos modelos. La tarea de uno de los modelos es buscar caras en la corriente y crear una especie de boceto de lo que ve. Pasa este boceto a otro modelo que intenta recrear una imagen que nos recuerde a una pintura usando el boceto. Estos dos modelos son imperfectos y cometen errores al interpretar los datos. Pero son justo esos errores los que hacen interesante y sorprendente el sistema y hacen que sea imposible predecir qué tipo de retrato vamos a ver en unos momentos.

¿Cuándo?

La creé en 2018 en el marco de uno de los programas de apoyo de la Colección SOLO. Aquel año fue importante para la inteligencia artificial pues hubo numerosas instituciones que reconocieron su relevancia a través de diferentes exposiciones. Por suerte, yo ya contaba con cierto reconocimiento en este campo, y fui invitado a presentar mi trabajo en distintas muestras sobre el tema.

¿Por qué? Si bien esta obra está integrada por un sistema cerrado, que desde su concepción no vuelve a recibir ningún tipo de aportación posterior, continúa creando piezas nuevas en base a lo que ya "sabe". La pregunta entonces sería si dichas imágenes nos seguirán resultando interesantes o sorprendentes a lo largo de su existencia, o si, al cabo del tiempo, las encontraremos repetitivas y aburridas.

¿Dónde? Desarrollé los códigos y los modelos en mi estudio de Múnich mientras que el armario de madera que contiene el ordenador fue confeccionado por un carpintero en Madrid. Anteriormente, ediciones de esta obra han viajado por Inglaterra, Suiza, Alemania, Bélgica, Dubai o Rusia.

Lo que el ojo no ve Estoy especialmente satisfecho con el armario de madera donde se guarda el ordenador de inteligencia artificial. Su diseño está inspirado en el mobiliario escandinavo de los años 60, así como el de los primeros televisores y radios. Mi intención fue crear una especie de "caballo de Troya", un artefacto que la gente introdujera en su casa gracias a su apariencia inocente e inusual, pero en el que se ocultara una máquina muy potente.

Y desde entonces *Memories of Passersby I* fue sin duda mi obra más compleja en ese momento de mi carrera. Se añade a esto su exitosa venta en Sotheby's, que le hizo recibir una atención extra por parte del mundo del arte contemporáneo y a mi me dio la confianza para continuar por ese camino y crear después obras como *Uncanny Mirror* o *Appropriate Response*.